

TÚ, YO Y EL ALZHEÍMER

Érase una vez un niño, llamado Pablo, que tenía una vida normal como otros niños. Iba al parque, hacía sus deberes y jugaba con juguetes hasta que... un día notó que algo le pasaba en su cabeza porque olvidaba el nombre de sus amigos y lo que su profesora le acababa de explicar en lengua, mate...

Los padres de Pablo, también notaron que algo le pasaba porque no veían normal que empezara a olvidar pequeñas cosas de cada día como: ponerse el pijama para ir a dormir, o donde guardaba su ropa, etc. Con esto decidieron consultarlo con su médico. Y pidieron cita para un día de la semana.

El viernes, el pediatra recibió a Pablo y a sus papás que le explicaron las cosas extrañas que le pasaban al chico y que estaban muy preocupados porque aquello no podía ser normal en un niño. El médico no supo que contestarles pero empezó a realizar una serie de pruebas, que consistían en unas preguntas muy sencillas, para comprobar su nivel de memoria. Preguntas como:

- ¿Cómo te llamas? Y el chico responde con su nombre.
- ¿Cómo se llaman tus padres?

Y el niño responde: -se llaman Julián y Tamara

- ¿Dónde vives?

Ahora se queda pensativo y con una voz que apenas se escucha y ronronea: -en la calle... Pero no recuerda la respuesta.

- ¿Qué día es hoy?
- Creo que es viernes o ¿será jueves?, - se pregunta.

Así continuo haciéndole más preguntas y otras pruebas durante un rato más

Realizadas las pruebas y viendo que los resultados no eran muy buenos el pediatra dijo a los padres de Pablo que éste padecía un déficit de memoria y que no quería preocuparles pero que podía tratarse de la

enfermedad del alzhéimer. Pero que le parecía extraño que esta enfermedad apareciera a tan temprana edad.

Los padres de Pablo no habían oído hablar de dicha enfermedad. Entonces, el doctor les explicó los síntomas, y por desgracia muchos de ellos coincidían con lo que ellos notaban en su hijo. Poco a poco, se iban quedando boquiabiertos y a la vez asustado, Sin embargo el doctor les dice que no está diagnosticada la enfermedad hasta que no le hagan otras pruebas de carácter neuronal. Que les pedirá cita para que se las hagan lo antes posible y que pronto tendrán noticias tuyas pero que intenten llevar ellos y su hijo una vida completamente normal, con las rutinas de cada día.

Pasan tres meses desde la realización de las pruebas neuronales y los padres desconcertados vuelven a ver los resultados. Comentan al doctor que Pablo ha ido perdiendo memoria. Ya no sabe montar en bicicleta, se lía al contar. A veces no saben cómo se llaman sus primos...

Por desgracia los resultados médicos no son nada buenos. Confirma la enfermedad pero hay una pequeña esperanza. El doctor les explica que unos médicos investigan la enfermedad y han encontrado que tomando una tableta diaria el paciente no va progresando en su enfermedad sino que la paraliza. Los padres de Pablo deciden que su hijo forme parte de la investigación.

Ya ha pasado un año desde que Pablo formara parte de este proyecto y se va comprobando con revisiones mensuales que, aunque el niño no recupera su memoria, por los menos, no va progresando la enfermedad y sus padres tienen la esperanza de que su hijo pueda ser un niño como los demás.

